



El dólar y América del Sur

El Congreso llegó a un acuerdo para aumentar el endeudamiento y así salvar a Estados Unidos del *default* y al mundo de una catástrofe. Pero la confianza en el dólar y en los bonos del tesoro está mellada. Para proteger las reservas internacionales, América del Sur debe acelerar una nueva arquitectura financiera regional que incluya unidad monetaria.



Roberto Bisso*

La Felicidad Nacional Bruta

Según el Banco Mundial, el reino de Bután está entre los países pobres del mundo, con un producto nacional bruto (PNB) per cápita que en 2009 apenas alcanzaba los dos mil dólares anuales (ajustados según el poder adquisitivo), todavía lejos de los 2,300 dólares que le permitirían pasar de la categoría de “bajos ingresos” a la de “ingresos medios bajos”.

Pero el PNB les importa muy poco al joven rey Wangchuk y su primer ministro Jigmi Thinley, quien preside el primer régimen democráticamente elegido en la larga historia de este reino budista enclavado en los Himalayas, entre el Tibet chino e India, cerca de Nepal. Bután tiene

sus propias mediciones de la Felicidad Nacional Bruta (FNB) y el último conteo, realizado en 2010, arroja que cincuenta y cuatro por ciento de los butaneses disfrutan “bastante” de la vida, cuarenta y uno por ciento “un poco” y sólo unos siete mil, uno por ciento de la población total de menos de un millón de habitantes, declaran no disfrutar de la vida, mientras que son cuatro por ciento, en cambio, los que disfrutan muchísimo.

Ochenta por ciento de los butaneses consideran que su salud es “buena” o “muy buena”, sin embargo un diez por ciento consideró seriamente el suicidio en algún momento de su vida y algo más de uno por ciento efectivamente lo intentó. En el reino hay un seis por ciento de obesos y un cuatro por ciento con peso inferior al normal. Las mujeres dedican nueve horas de cada día al trabajo y los varones sólo ocho, pero ambos sexos duermen ocho horas y media. Desde que la televisión fue introducida en el país en 2007, los butaneses dedican más tiempo a mirarla que a rezar, excepto entre los mayores de sesenta años, quienes aún dedican a la oración más de dos horas diarias. El cuarenta y cinco por ciento confía en “la mayoría” de sus vecinos, contra dieciocho por ciento que confía en unos pocos o ninguno. La mitad hace trabajo voluntario en tareas comunitarias y si

bien el noventa y cinco por ciento cree que el gobierno está “en general” bien encaminado, la justicia y la policía gozan de mucho más confianza que los ministerios del gobierno central.

Cómo comparan estos datos con el resto del mundo no se sabe, porque Bután es el único país que calcula su FNB, pero esto podría cambiar pronto. A instancias de Bután, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó por consenso el 13 de julio una resolución titulada “La Felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo”, en la que “considerando que la búsqueda de la felicidad es una meta y una aspiración humana universal” y “reconociendo que el PNB es un indicador que no fue diseñado para reflejar la felicidad y el bienestar de la gente”, invita a los estados a “desarrollar nuevos

indicadores” y adoptar otras medidas para que “la felicidad y el bienestar” puedan orientar las políticas públicas.

A tal efecto Bután organiza el año próximo un panel de discusión sobre este tema al más alto nivel.

La resolución fue auspiciada por más de cincuenta gobiernos, una heterodoxa coalición entre la que se cuentan países ricos y riquísimos como el Reino Unido, Francia, Alemania y Suecia, otros pobres y paupérrimos como Afganistán, Bangladesh y Timor, y muchos de la “clase media” emergente a nivel mundial como Brasil, India, Paraguay y Costa Rica.

De hecho la coalición conservadora-liberal que gobierna en Londres ya ha iniciado sus propios estudios sobre la felicidad y el bienestar de los británicos y hace un par de años el presidente francés Nicolás Sarkozy encomendó a una comisión encabezada por los premios Nobel de Economía Joseph Stiglitz y Amartya Sen que diseñara un nuevo sistema de indicadores alternativos al PNB, cuyo crecimiento en las potencias industrializadas es cercano a cero desde la crisis financiera y económica de 2008.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), apodada “el club de los ricos” porque sus miembros tienen ingresos altos, medios altos o altísimos, ha puesto en

línea su propio sistema de indicadores de bienestar, agrupados en once categorías que van desde las tradicionales como salud, educación y vivienda, a las más novedosas como “satisfacción con la vida”, seguridad, comunidad o “equilibrio entre el trabajo y la vida”.

La comparación entre los indicadores de bienestar de la OCDE y el FNB de Bután arroja una sorprendente similitud: cuatro de cada cinco indicadores utilizados son los mismos. Lo que la OCDE no hace, sin embargo, es producir un único índice, sino que cada persona que accede a su sitio web es invitada a atribuir pesos relativos a los componentes y generar así su propio Better Life Index.

Si uno prioriza los ingresos, Luxemburgo pasará a la cabeza, Canadá y Australia serán los campeones si el usuario enfatiza la salud, Nueva Zelanda gana en “comunidad” y Suecia en “ambiente”.

La traducción literal del nombre de este ejercicio sería Índice de Mejor Vida, pero en español “mejor vida” es una expresión asociada a la muerte. Tal vez “Vivir bien” o “Buen vivir” sean los términos más apropiados, lo que estaría llevando a los países post industrializados a acercarse a los conceptos de las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia, arraigados en el Tahuantisuyo.

* Director del Instituto del Tercer Mundo (ITeM).

Tal vez los países post industrializados estén acercándose a los conceptos de “Vivir bien” o “Buen vivir” de las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia.



El regreso de la Vieja Dama

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

La Historia es una vieja dama envejecida, ingrata, esquiva, impredecible. Siempre nos sorprende, a veces nos premia, otras nos castiga o nos manda al olvido.

¿Tiene sentido lo que viene en el Perú?

Yo creo que sí. A partir del primer alanismo del ochenta y cinco, fuimos cubiertos por una ola de fango que nos impregnó hasta el 2011 y todavía nos amenaza. Creímos que todo estaba consumado. Pero al mismo tiempo, otra ola mixta iba corriendo detrás y debajo de la anterior. Arriba lleva a una elite formada hace muchos años, compuesta de grupos democráticos, liberales, socialistas, de centro, izquierda y derecha. Debajo va la mixtura indefinible que es el mundo popular de hoy.

La gente que gobierna a partir de esta semana con Ollanta Humala fue echada de Palacio cuando Fujimori abandonó su primer programa del "no shock" en agosto de 1990, gobernó con Valentin Paniagua y Alejandro Toledo a partir del 2000, hizo la oposición intelectual a Alan García y logró extraditar y meter en prisión a Fujimori. Gente diversa y un cierto deseo por un país ordenado y limpio.

Si la existencia de esta elite como actor social individualizable y singular fuese cierta, tendríamos unos buenos y largos años por delante para construir algo distinto con tiempo y no tendría sentido apresurarse. Lo importante es darle sostenibilidad y duración al proceso, porque el fango alano-fujimorista sigue flotando y el riesgo de que retorne al poder su asquerosa resaca será cosa de todos los días.

Pero no confundamos la espuma política con la ola popular que está debajo. Allí viene una burguesía chola con dinero y desesperación por el reconocimiento, el espacio, la representación y los negocios. Es un nuevo proletariado cultural [ya no económico] que presiona desde abajo y desde las provincias, encabezando a los quince millones de pobres [o más] que todavía tenemos. Nuevo Perú hambriento de lugar que empuja la carcomida democracia republicana que heredamos del siglo XX e impone sus gustos y su manera de ser sin respeto por valores y leyes.

¿Será posible un contrato social entre los que ya llegaron arriba y los que empujan desde abajo?

Igual está pasando en el mundo. No somos los únicos habitantes del planeta aunque nos miremos sólo el ombligo. Desde la crisis del neoliberalismo surgen los BRIC [Brasil, Rusia, India y China]. La nueva América Latina de centroizquierda arrastra a la que fue, hasta antes del 28 de julio, la conservadora y corrupta isla peruana. Tuvimos de visita en el cambio de mando una corte presidencial sudamericana que discute y decide en Lima sin los Estados Unidos y por fuera de la OEA, cascarón que ya no tiene ni siquiera el respaldo económico de Washington.

La nueva América Latina de centro-izquierda arrastra a la que fue, hasta antes del 28 de julio, la conservadora y corrupta isla peruana.

En otros tiempos, la Casa Blanca, la CIA y el Pentágono ya habrían puesto orden en el patio trasero mediante unos cuantos golpes de Estado. Pero están muy ocupados con los problemas de su propia casa. Washington se retira de Afganistán, no sabe qué hacer con Pakistán y Libia, sigue empantanado en Irak, desactiva su programa espacial y continúa inflando su deuda prometiendo pagar sus bonos con dólares falsos.

Quizá nunca veamos el derrumbe definitivo del imperialismo al que aborrecimos y combatimos, pero somos testigos de su decadencia. Y una nueva generación, no los hijos sino los nietos de los asesinados por Pinochet, Videla, Ríos Montt y similares en el genocidio político de los setenta y ochenta, han llegado al fin al poder en el continente formando un espacio protector al proceso peruano que se abre.

Festejemos el advenimiento de esa generación en el Perú y América Latina, pero también seamos conscientes de que la vieja Historia nos está haciendo otra de sus irónicas jugarretas: atarles las manos y censurarles las mentes a los nuevos gobernantes para que, atomizados y marcados por el pasado, no puedan hacer las indispensables transformaciones por las que sus abuelos murieron, y para que construyan las democracias liberales y afirmen el poder empresarial y burgués que ellos cuestionaron.

Historia, vieja dama ¿Debo amarte o repudiarte?

El dólar herido de muerte

Hacia la unidad monetaria sudamericana

El Congreso llegó a un acuerdo para aumentar el endeudamiento y así salvar, al menos por ahora, a Estados Unidos del default y al mundo de una catástrofe. Pero la confianza en el dólar y en los bonos del tesoro estadounidense está mellada. Para proteger las reservas internacionales, América del Sur debe acelerar una nueva arquitectura financiera regional que incluya unidad monetaria.

Carlos Alonso Bedoya

Luego del pánico mundial que generó la posibilidad de que el dólar ya se queda casi sin piso para seguir siendo la moneda de reserva mundial. Y eso lo va a cambiar todo.

Lo que ha ocurrido en las últimas semanas, en que la incertidumbre por la falta de acuerdo en el Congreso de Estados Unidos entre republicanos y demócratas para elevar al menos en dos billones de dólares más el nivel de endeudamiento de 14.3 billones a fin de hacer frente a sus obligaciones financieras, puede verse como la primera llamada para subimos al avión que nos conducirá a un nuevo orden monetario mundial.

Si Estados Unidos caía en cesación de pagos el 3 de agosto, no le hubieran quedado más remedio a Moody's, Standard & Poors y Fitch, las tres agencias calificadoras de riesgo más importantes del mundo, que bajarle la nota de AAA a C (economía en *default*), con lo que los bonos del tesoro estadounidense perderían valor rápidamente y los tenedores de los mismos empezaban a deshacerse de ellos. El dólar sufriría una fuerte devaluación y el refugio de inversionistas sería el oro y los contratos de futuros de los *commodities* como petróleo y alimentos, con el consecuente aumento de su precio en perjuicio de la población mundial.

Los más golpeados serían los países con mayor porcentaje de sus reservas internacionales en bonos estadounidenses. China está a la cabeza con 1.16 billones de dólares y Japón con 910,000 millones. América Latina en conjunto

tiene 700,000 millones: Brasil 335,000 millones, México 131,000 millones, Argentina 51,000 millones, Perú 47,000 millones, Chile 34,000 millones y Venezuela 28,000 millones.

En suma, el golpe para el mundo, incluida nuestra región, sería muy fuerte. Es por ello que se debe tomar esta primera alerta como una oportunidad para acelerar la construcción de la institucionalidad regional que nos permita estar preparados ante una crisis de proporciones del dólar.

Felizmente, la mayor parte de gobiernos sudamericanos vienen caminando desde el 2007 en la construcción de una nueva arquitectura financiera regional. Si bien ha sido a paso lento –sólo una de sus tres patas, el Banco del Sur, ha sido creada y aún no está operativa–, todo indica que este proceso se puede acelerar.

La Declaración de Quito, suscrita en mayo del 2007 por Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay y Venezuela, habla, además de una banca de desarrollo propia, de un Fondo de Estabilización Monetario y un Sistema Monetario Sudamericano.

En el Fondo se guardarían las reservas internacionales de los países en una divisa fruto de una canasta de monedas de la región, lo que incluso permitiría crear un sistema de emisión de bonos.

LA UNIDAD MONETARIA SUDAMERICANA

Tomándole la palabra a esta Declaración, la Red Latinoamericana sobre Deuda, Desarrollo y Derechos [Latindadd], ha venido promoviendo, junto con expertos en finanzas internacionales como el economista Oscar Ugarteche, la creación de la Unidad



Los presidentes de la Unasur tienen el reto de avanzar en la creación de una arquitectura financiera que proteja a la región de la debacle del dólar.

Monetaria Sudamericana a fin de concretar la propuesta de un sistema monetario común.

Según Latindadd, la principal justificación de la Unidad Monetaria Sudamericana radica en que el dólar ha estado perdiendo su valor debido a la gran deuda externa acumulada por Estados Unidos. Los acontecimientos recientes ratifican este análisis.

No tenemos la seguridad sobre el valor del dólar en el futuro, lo que se traduce en incertidumbre para realizar diversas operaciones, entre ellas, las transacciones comerciales. Eso puede llevar a que los exportadores reciban menos dinero por sus productos o que los importadores tengan que pagar más de su propia moneda por la misma cantidad de dólares que habían estimado en un inicio.

Asimismo, existe un mayor dinamismo en el comercio exterior sudamericano. Compramos y vendemos bienes y servicios entre nuestros países mucho más que antes. Sin embargo, este intercambio comercial podría ser mucho mayor y más barato si dejáramos de usar el dólar como medio de pago.

Requisitos para lograr la Unidad Monetaria Sudamericana

El primer paso para constituir la Unidad Monetaria Sudamericana es que los diez países de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur, Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Paraguay, Uruguay y Venezuela) se pongan de acuerdo para implementar políticas similares y así lograr que el valor de cada moneda respecto al dólar sea estable.

La creación de la unidad de cuentas exige revertir la situación actual en la que los países se ven afectados por la inestabilidad de la divisa estadounidense. En el periodo octubre del 2002-marzo del 2008 el dólar se devaluó en sesenta por ciento frente a las monedas sudamericanas.

Se propone entonces establecer un sistema de tipos de cambio fijo entre los países sudamericanos. Es decir, que los valores de las monedas no fluctúen demasiado entre sí, algo similar a lo que actualmente hacen algunos países al mantener la moneda nacional respecto al dólar en un valor determinado o en un rango entre un límite mínimo y uno máximo.

Para comprender si América del Sur es un área apta para lograr una unidad de cuentas dentro de un futuro cercano, lo primero que salta a la vista es que la velocidad con que crece el comercio entre el 2003 y el 2007 es igual dentro de la región que fuera de ella. Lo notable es que el crecimiento fuera de la región está determinado por el alza de los precios de las materias primas, mientras que el comercio intrarregional es de manufacturas.

De acuerdo al diseño preparado por el equipo económico de Oscar Ugarteche, para la conformación de la Unidad Monetaria Sudamericana es necesario contar con una canasta de monedas de los diez países, para lo cual se hace un cálculo en base a tres factores que determinarán la contribución de cada uno de ellos: la participación de cada país en el comercio regional; el peso sobre el PBI total de todos los países, y el promedio de los tipos de cambio respecto al dólar y al euro.

Por ejemplo, un país como Brasil, con un peso de cincuenta por ciento en el PIB regional y un tercio del comercio sudamericano, tendrá una mayor

LA PROPUESTA

La propuesta de la nueva moneda se fundamenta en el hecho de que las operaciones cambiarias y los costos derivados de éstas pueden evitarse usando una unidad de cuenta entre un grupo de países que van a comerciar entre sí.

En mayo de 2007, el presidente de Ecuador, Rafael Correa, formuló la Declaración de Quito, en la que los mandatarios firmantes propusieron "avanzar en el desarrollo de un sistema monetario regional que podría iniciarse con el comercio bilateral en monedas domésticas, tal como lo están haciendo Brasil y Argentina".

Junto con esto se planteó también la idea de un banco regional de desarrollo, el Banco del Sur, con lo cual se sumaban más elementos que daban pie para la creación de una unidad monetaria que permita un comercio intrarregional mucho más fluido y menos costoso al no tener ya que pasar por una tercera moneda como el dólar.

Por otro lado, los flujos comerciales dentro de América del Sur crecen rápidamente incluso para los países que han optado por firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos, como Chile, Perú y Colombia. Los países industrializados van perdiendo importancia como destino de nuestras exportaciones, sobre todo después de la crisis del 2008.

El uso de un sistema de pagos en moneda nacional, como vienen haciendo Brasil y Argentina desde el 3 de octubre del 2008, y más recientemente los países de la Alianza Bolivariana para las Américas (ALBA) desde febrero del 2010 con la primera operación de compra-venta entre Cuba y Venezuela

con el Sistema Unitario de Compensación Regional (SUCRE), abarata costos porque se termina con la intermediación de una tercera moneda. Cuando el comercio es entre dos partes, las referencias de precios pueden ser sencillas de calcular estableciendo un tipo de cambio de una moneda a la otra.

Sin embargo, cuando se quiere ampliar a tres o más monedas, lo útil es tener una canasta de monedas de la región donde se comercia y establecer una referencia de precios mediante una unidad de cuentas en común que permita hacer los pagos en moneda nacional.

El acuerdo de compensación de pagos entre los países miembros del ALBA tiene al Sucre como una unidad de referencia, aunque su valor no está representado por una canasta de monedas de dichos países, sino que se mantiene la relación con el dólar [1 Sucre = 1.25 dólares].

NO ES UNA UNIÓN MONETARIA

La diferencia entre una unidad monetaria –que contemple las monedas de los países de América del Sur– y una unión monetaria radica en que la primera mantiene el rol de los bancos centrales de cada país, mientras en la segunda desaparecen y se constituye un único banco central, como en el caso europeo.

Para la unidad monetaria se construye una canasta referencial, similar a las unidades de cuenta europea y asiática. Es decir, se crea una moneda en base a todas las monedas de los países que integran la unidad. En cambio, en la unión monetaria se establece una sola moneda, como el euro.

dólar-euro en el tiempo. Se aprecia que el tipo de cambio es relativamente estable frente al promedio, observándose una tendencia a la revaluación frente al dólar y al euro entre el 2003 y octubre del 2008. Sin embargo, en el periodo enero del 2000-octubre del 2002 fue arrastrada por el devaluación del real brasileño y del peso argentino a raíz de la crisis que azotó estos países. Esto revela la necesidad de coordinar las políticas cambiarias entre los países que integran la Unión Monetaria Sudamericana.

La puesta en marcha de la unidad de cuentas como la Unidad Monetaria Sudamericana es importante para avanzar hacia la conformación de una nueva arquitectura financiera regional que nos hará menos dependientes de los países desarrollados hoy en crisis, impulsando el aumento y la diversificación de nuestras exportaciones con un mayor valor agregado, consolidando así el desarrollo de nuestros pueblos.

comportamiento que hubiera tenido la Unión Monetaria Sudamericana en años anteriores, incluso a un mes de la crisis desatada a fines del 2008.

Este análisis indica el valor de una Unidad Monetaria Sudamericana expresada en dólares, euros y el promedio



Oscar Ugarteche.

participación en la Unidad Monetaria, mientras que Bolivia, con menos del uno por ciento en el PIB y en el comercio regional, tendrá una participación mucho menor.

Utilizando esta metodología, Ugarteche hizo un ejercicio para mostrar el



South-North Development Monitor

● **OMC adopta decisión contra la Unión Europea en controversia con China por sujetadores de acero.** El Órgano de Solución de Diferencias de la Organización Mundial de Comercio (OMC) aprobó el 28 de julio la decisión del Órgano de Apelación y del Grupo Especial que habían encontrado que las medidas antidumping impuestas por la Unión Europea a los sujetadores de acero de China es incompatible con las obligaciones en la OMC.

En una decisión emitida el 15 de julio, el Órgano de Apelación recomienda al Órgano de Solución de Diferencias que pida a la Unión Europea que ponga sus medidas de conformidad con las obligaciones contraídas en virtud del Acuerdo Antidumping de la OMC. [2/8/2011]

● **Preparativos para la Octava Conferencia Ministerial de la OMC.** Una reunión de mitad de año del Consejo General de la Organización de Comercio (OMC) antes del receso de verano examinó un informe de su presidente, el embajador de Nigeria Yonov Frederick Agah, sobre las consultas celebradas hasta la fecha para escuchar las opiniones de los países miembros sobre el contenido y la organización de la octava Conferencia Ministerial que se celebrará en Ginebra del 15 al 17 de diciembre.

Entre la gama de puntos de vista que el presidente recogió de los países miembros durante las consultas, señaló que para el futuro programa de trabajo después de diciembre de 2011 se hicieron sugerencias sobre una serie de nuevas cuestiones, los llamados "temas del siglo XXI", que incluyen las tasas monetarias, el cambio climático y la seguridad alimentaria.

Además de los preparativos para la Octava Conferencia Ministerial, el Consejo General también analizó el informe del director general de la OMC, Pascal Lamy, sobre el recién celebrado tercer Examen Global de la Ayuda para el Comercio y el Programa de Trabajo sobre Comercio Electrónico. [29/7/2011]

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>



Martin Khor*

Impasse en la OMC, un problema mayor

estos mercados los productos de los PMA. Además, las dos medidas más importantes –acceso libre de derechos al mercado y reducción de las subvenciones al algodón– ya habían sido acordadas en la reunión ministerial celebrada en Hong Kong en 2005. Se reclamaba a la OMC sólo la aplicación de lo que se decidió hace seis años.

Pero algunos países desarrollados, en particular Estados Unidos, no aceptaron esta propuesta. Como condición exigieron que se trataran otras cuestiones, como la lista "PMA-plus", que incluía acuerdos sobre facilitación del comercio, eliminación de aranceles sobre bienes ambientales y reducción de subvenciones a la pesca.

Se trata de temas complejos que no pueden resolverse antes de diciembre. Vincularlos a la propuesta de los PMA equivaldría a liquidarla.

En dos reuniones de la OMC que tuvieron lugar la semana pasada se declaró muerta la propuesta PMA-plus. Los países en desarrollo, en una demostración de unidad, declararon que se restaurara la idea original de beneficiar a los PMA, sin condicionarlo a un acuerdo en otros temas. El argumento fue que la OMC debe mostrar al mundo que, aún si no puede resolver otras cuestiones, por lo menos los PMA deberían tener la prioridad y recibir algunos beneficios.

Pero las posibilidades de que la propuesta tenga andamio parecen remotas. Estados Unidos dijo que resultaba claro que los denominados "resultados iniciales" no iban a tener lugar. Y si bien hay una tendencia a decir "sigamos intentándolo", eso sería inútil ya que no hay perspectiva de cambio en las posiciones férreamente sostenidas.

En nombre de los PMA, Bangladesh dijo que los "resultados iniciales" para estos países no eran ni siquiera eso ya que se trataba de compromisos asumidos hace años por los ministros. "De hecho, para los millones de personas de los PMA serían más bien resultados retrasados, después de haber esperado infructuosamente toda una década", expresó el embajador bengalí.

Agregó que la cuota de importación de los PMA en los países desarrollados es un magro 1,26 por ciento, del cual apenas un 0,7 por ciento corresponde a importaciones no petroleras. Por lo tanto, es inconcebible que aplicar la propuesta de resultados iniciales para estos países represente alguna dificultad considerable para las importaciones de los países desarrollados.

Sudáfrica expresó que la OMC necesitaba un anticipo para el desarrollo para recuperar su credibilidad.

La conferencia ministerial de diciembre debe discutir cómo se llegó a esta coyuntura en la que el mundo no puede cumplir ni siquiera las promesas realizadas en 2005, en cuanto a dar acceso libre de derechos al mercado a los PMA y eliminar las subvenciones que distorsionan el comercio y destruyen los puestos de trabajo de las fincas de algodón de los países africanos pobres.

La conferencia de la OMC debe discutir cómo se llegó a esta coyuntura en la que el mundo no puede cumplir ni siquiera las promesas realizadas en 2005.

China manifestó que aún cuando la Ronda de Doha no concluya este año, una pequeña propuesta en diciembre la mantendría viva.

En otra reunión celebrada también la semana pasada, el presidente del Consejo General de la OMC, el embajador de Nigeria Yonov Agah, anunció que algunos países habían propuesto que los ministros adoptaran en diciembre algunos temas nuevos del "siglo XXI", como cambio climático, tasas monetarias y seguridad alimentaria.

Pero destacados analistas en temas de comercio de países en desarrollo señalaron que sería contraproducente embarcarse en otras negociaciones sobre temas nuevos sin haber podido resolver las cuestiones de la agenda de Doha.

Por ejemplo, sigue sin resolverse la reducción de las subvenciones agrícolas de los países desarrollados, que se supone está en el corazón de las negociaciones de Doha, y tampoco se han resuelto las cuestiones del desarrollo, como las contenidas en la propuesta de los PMA.

Asumir temas nuevos y complejos que interesan principalmente a los países desarrollados sería, en los hechos, eludir los temas de interés de los países en desarrollo que aún no se han resuelto.

No obstante, Agah enfatizó que cualquier tema que se incluya en la agenda de la conferencia ministerial de diciembre debe contar con el consenso de todos los miembros.

Es poco probable que se incluyan temas nuevos y difíciles, ya que esto llevaría a la negociación de nuevas normas. Pero también es poco probable que en diciembre se apruebe la propuesta para los PMA. Por lo tanto, la OMC enfrenta un dilema, una especie de crisis de identidad en cuanto a qué hacer en diciembre y después.

Todavía tiene muchas otras funciones, como evaluar las políticas de los países miembros y atender los casos de controversia, que han crecido en número y alcance.

Tal vez sea tiempo de que la OMC actúe como otras organizaciones internacionales y se conforme con que sus conferencias discutan cuestiones habituales, en lugar de contar los éxitos solamente si hay negociaciones para crear normas.



Se necesitan veintisiete planetas

Aun si se multiplicaran por diez las áreas dedicadas en el mundo a conservar plantas, animales y otras especies, no serían suficientes para afrontar los grandes problemas del siglo XXI: el aumento poblacional, el consumo desmedido y el uso ineficiente de los recursos. Y si no se encararan todos estos temas, la humanidad necesitará otros veintisiete planetas Tierra para pagar el costo ambiental de la demanda de recursos, estima un estudio publicado por la revista *Marine Ecology Progress Series*.

"Es increíble que no hayamos podido afrontar este fracaso de las áreas protegidas", dijo a IPS el principal autor del trabajo, Camilo Mora, de la Universidad de Hawái.

La capacidad de las áreas protegidas para frenar la pérdida de biodiversidad ha sido sobreestimada por mucho tiempo, según los expertos. La realidad es que la mayoría no están realmente protegidas. Muchas son sólo "parques de papel", resguardadas en teoría. Más de setenta por ciento se ubican en esta categoría, dijo Mora.

El estudio muestra, además, que los gastos mundiales en áreas protegidas son hoy de 6.000 millones de dólares por año, y muchas no reciben los fondos suficientes para una administración adecuada. Gestionar efectivamente estas áreas requiere de unos 24.000 millones de dólares anuales.

"La pérdida de biodiversidad y sus consecuencias para el bienestar de la humanidad son de gran preocupación y ha desatado fuertes llamados para expandir el uso de áreas protegidas como remedio", explicó el coautor del estudio, Peter Sale, biólogo marino y director asistente del Instituto de Agua, Ambiente y Salud de la Universidad de las Naciones Unidas.

Pero éstas "son una falsa esperanza", dijo Sale a IPS.

El espíritu de la cooperación económica mundial parece haber mermado, si se toma como indicador el continuado estancamiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC). A principios de este año se intensificaron los esfuerzos por lograr que la Ronda de Doha de negociaciones comerciales concluyera en 2011, pero para fines de abril resultó claro que eso no sería posible porque aún quedaban temas claves sin resolver.

Para salvar a la OMC del bochorno de un fracaso casi todos los países miembros convinieron en un conjunto de "resultados iniciales" para beneficiar a los países más pobres, y anunciarlo en la conferencia ministerial a celebrarse en diciembre.

Habría cuatro resultados para los países menos adelantados (PMA): 1. acceso libre de derechos en los mercados de países desarrollados para un noventa y siete por ciento de sus productos, como mínimo; 2. avances en la reducción de las subvenciones de los países ricos sobre el algodón, un producto importante para ellos; 3. una exención que les permita obtener acceso especial a los mercados de servicios de los países desarrollados; y 4. normas de origen más favorables para sus productos.

Este acuerdo apenas si afectaría el comercio de los países desarrollados, dado el pequeño cupo que tienen en

La parálisis según Lamy

"Lo que estamos viendo hoy es la parálisis en la función negociadora de la Organización Mundial de Comercio (OMC), ya sea en cuanto al acceso a los mercados o a la elaboración de normas", dijo a la Comisión de Negociaciones Comerciales el director general, Pascal Lamy.

Lamy criticó a los países miembros de la OMC por no ponerse de acuerdo ni siquiera en un mínimo pacto comercial global para diciembre, cuando se celebre en Ginebra la Octava Conferencia Ministerial de la organización, y los instó a tener "una conversación adulta" sobre lo que viene.



Pascal Lamy, director general de la OMC.

* Director ejecutivo de South Centre.